

ISSN: 1853-5682

OtroSur *Digital*

Año: 1 | Nº 2 | Agosto 2011

Eurocentrismo y estudios africanos en Argentina

Por Carla Morasso

> | Cátedra de Relaciones Internacionales
> | Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
> | Universidad Nacional de Rosario

Eurocentrismo y estudios africanos en Argentina

Carla Morasso¹

El desarrollo espasmódico de estudios africanos en Argentina tanto como la débil presencia de la historia y las actuales problemáticas africanas en las currículas educativas de nivel medio y superior, son indicadores del lugar relegado que África posee entre los círculos académicos del país.

Esta virtual “ausencia” africana puede ser entendida si se aborda la problemática desde la óptica de la denominada “teoría de la colonialidad del poder”, propuesta epistémica crítica que se encuentra hoy en debate. La misma surgió de los desarrollos conceptuales de Anibal Quijano a inicios de la década del noventa y posteriormente fue ampliada en América Latina por pensadores activistas ligados a lo que algunos llaman “Proyecto Modernidad /Colonialidad / Descolonialidad”, el cual presenta ideas y propuestas tanto en lo académico como en lo político² (Quintero, 2010; Mignolo, 2010) partiendo de la idea de que la configuración de la modernidad en Europa está constituida por la colonialidad en el resto del mundo (Mignolo, 2000: 4).

La categoría de “colonialidad” fue forjada por Quijano para describir el patrón de dominación global del sistema-mundo capitalista (basado en las nociones propuestas por Wallerstein) que comenzó con la expansión capitalista europea en el siglo XVI. Mientras el colonialismo está relacionado con la dominación política que ejerce una nación o pueblo sobre otro, la colonialidad refiere a la forma en que el poder interrelaciona y afecta cada uno de los ámbitos de la existencia social: el trabajo y sus productos, las relaciones sexuales y sus productos, la autoridad y la subjetividad/intersubjetividad. En palabras de Quijano:

“(…) se trata siempre de un determinado patrón histórico de poder. El actual patrón de poder mundial consiste en la articulación entre: 1) la colonialidad del poder, esto es la idea de *raza* como fundamento del patrón universal de clasificación social básica y de dominación social; 2) el capitalismo, como patrón universal de explotación social; 3) el estado como forma central universal de control de la autoridad colectiva y el moderno estado-nación como su variante

¹ Licenciada en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Rosario (UNR) - Docente del Seminario “Relaciones Sur-Sur” (UNR) – Coordinadora del Programa de Estudios América Latina-África (PEALA) de la Escuela de Relaciones Internacionales de la UNR.

² En este grupo se destacan Enrique Dussel, Anibal Quijano, Walter D. Mignolo, Santiago Castro-Gómez, Arturo Escobar, Edgardo Lander, Fernando Coronil, Catherine Walsh, entre otros.

hegemónica; 4) el eurocentrismo como forma hegemónica de control de la subjetividad/ intersubjetividad, en particular en el modo de producir conocimiento (Quijano , 2000a:1)".

El eurocentrismo es entonces la forma en que el patrón de poder colonial capitalista moderno domina la forma en que se aprende el mundo y se legitima el proceso de aprendizaje, modelando el imaginario social, la memoria histórica y las perspectivas de conocimiento de acuerdo a las necesidades de los colonizadores.

"El control de la economía y de la autoridad (la teoría política y económica) dependen de las bases sobre las que se asiente el conocer, el comprender y el sentir. La matriz colonial de poder es en última instancia una red de creencias sobre las que se actúa y se racionaliza la acción, se saca ventaja de ella o se sufre sus consecuencias" (Mignolo, 2010: 12).

Como resultado del eurocentrismo, se conforma una geopolítica del conocimiento, donde se promueve un conocimiento único, objetivo, imparcial, universal y verdadero producido y distribuido desde Europa.

"Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento" (Quijano, 2000c: 209).

A través de la expansión del eurocentrismo la llamada "visión clásica de la ciencia" se convierte en parte de la modernidad al desarrollar un conocimiento secular con base empírica. Las dos premisas fundamentales de esta visión son el modelo newtoniano, el cual supone una simetría entre el pasado y el futuro, y el dualismo cartesiano, que distingue entre la naturaleza y el humano, entre la materia y la mente, entre el mundo físico y el mundo espiritual/social. La ciencia pasó a significar la búsqueda de leyes universales estables en todo tiempo y espacio (Wallerstein, 2003).

Entonces, la única racionalidad legitimada por la visión eurocéntrica de producción de conocimiento se caracteriza por la división entre el sujeto que conoce y el objeto a conocer. Este modo "racional" de conocimiento responde según Quijano:

"a las necesidades cognitivas del capitalismo: la medición, la cuantificación, la externalización (u objetivación) de lo cognoscible respecto del conocedor, para el control de las relaciones de las gentes con la naturaleza y entre aquellas respecto

de ésta, en especial la propiedad de los recursos de producción” (Quijano, 2000b:243).

El proceso de naturalización de esta forma de conocimiento implicó su imposición en todo el mundo capitalista como emblema de la modernidad y determinó la distribución geocultural del poder. De este modo, no fueron solamente los europeos los que aplicaron esta perspectiva racional, sino que también lo hicieron los educados bajo su hegemonía que toman como natural esta forma de producir conocimiento.

El eurocentrismo no solo conlleva a la apropiación para parte de los colonizadores de los logros intelectuales y tecnológicos de los colonizados, sino que obliga a éstos a observarse en un espejo distorsionante para que se vean con la mirada del colonizadora, bloqueando y encubriendo su propia perspectiva histórica y cultural autónoma (Quintero, 2010: 10).

En palabras de Wallerstein, este relato de la historia conformaba una “saga singular” donde se presentaban las siguientes etapas:

“primero la Antigüedad; después, las conquistas bárbaras y la continuidad asegurada por la Iglesia; luego, el Renacimiento, con la reincorporación de la herencia grecorromana y la creación del mundo moderno. En este sentido, la Antigüedad no tenía historia propia sino que más bien constituía el prólogo de la modernidad. En contraste, siguiendo la misma lógica, las otras “civilizaciones” tampoco tenían historia autónoma: más bien eran el relato de historias que se habían congelado, que no habían progresado, que no habían culminado la modernidad” (Wallerstein, 2003: 27).

De este modo, se presenta una “historia con carácter universal” que toma a Europa como centro de la historia mundial y a la “modernidad” como su estadio de desarrollo último al cual deben llegar los pueblos periféricos, sin cultura. En palabras de Dussel:

“el etnocentrismo europeo moderno es el único que puede pretender identificarse con la *universalidad-mundialidad*. El *eurocentrismo* de la Modernidad es exactamente el haber confundido la universalidad abstracta con la mundialidad concreta hegemonizada por Europa como *centro*” (Dussel, 2000: 8).

Según Lander (2000), esta organización de la totalidad del espacio y del tiempo que involucra a todas las culturas, pueblos y territorios del mundo del pasado y del presente en una gran

narrativa universal, comenzó con el colonialismo en América Latina, con la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario. En tal narrativa excluyente, Europa se presenta simultáneamente como el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal.

La historia europea, que rapta a la cultura griega y romana como propias, se presenta como “natural”, como “dada” en la vida cotidiana de los pueblos colonizados. Existe un metarelato universal que indica que los pueblos deben pasar de lo primitivo a lo tradicional y luego a lo moderno, siendo la sociedad liberal el punto de llegada al cual las culturas deben elevarse si no quieren desaparecer.

De acuerdo con Dussel, esto se representa en un mito por el cual la civilización moderna se considera la más desarrollada y esta superioridad la obliga moralmente a llevar el desarrollo a los pueblos más primitivos, a los bárbaros. Es así que se plantea la "falacia desarrollista", según la cual los pueblos deben seguir las etapas de desarrollo que se desarrollaron en Europa, siguiendo un progreso lineal hacia etapas superiores tal como lo plantea la ciencia clásica por medio del avance tecnológico. En caso de que el bárbaro se oponga al proceso civilizador se justifica la violencia en pos de la llegada de la modernidad a aquellos pueblos atrasados e inmaduros (Dussel, 2000).

Esta situación se refleja en los contenidos de las materias de historia en las instituciones educativas de Argentina que siguen un recorrido similar al planteado por Wallerstein, basado en la raíz de la civilización occidental, que comienza con la antigua Grecia y llega hasta la modernidad. Es decir, explica la historia occidental como si fuera la historia universal, dejando de lado las historias de Asia, África y América, las cuales se exponen en función de los viajes y anécdotas de viajes de exploración. Los asiáticos y los africanos aparecen como actores de reparto en el trasfondo de la escena europea articulada alrededor del hombre blanco y sus relatos se presentan como historias de bárbaros.

La escasa presencia de la participación de los pueblos originarios y de los africanos en la historia argentina se evidencia en los planes de estudio de las instituciones educativas. De acuerdo con Pineau, donde mejor se ve esto es en las currículas de las carreras de historia (aunque en los últimos tiempos hay casos que se incluyen temas africanos y asiáticos, aunque muchas veces por interés particular de los docentes).

“Las materias dedicadas a la historia de África no alcanzan el 10% del total de ningún plan de estudio de las carreras de historia del país (...) la enseñanza de la

historia de África no ha sido incorporada en los trayectos curriculares de los Institutos” (Pineau, 2009: 41).

Paralela al eurocentrismo se desarrolla la idea de la raza como base del patrón universal de clasificación social básica que impone la superioridad étnica blanca y europea. De acuerdo con Quijano, la idea de “raza” fue la primera categoría social de la modernidad.

“Fue un producto mental y social específico de aquel proceso de destrucción de un mundo histórico y de establecimiento de un nuevo orden, de un nuevo patrón de poder, y emergió como un modo de naturalización de las nuevas relaciones de poder impuestas a los sobrevivientes de ese mundo en destrucción: la idea de que los dominados son lo que son, no como víctimas de un conflicto de poder, sino en cuanto inferiores en su naturaleza material y, por eso, en su capacidad de producción histórico-cultural” (Quijano, 2006: 33).

Se configuraron nuevas identidades históricas y geoculturales originales del nuevo patrón de poder -blancos, indios, negros, mestizos-, representando los europeos el estadio más alto del progreso lineal y unidireccional de las especies y el resto de la población mundial los inferiores e irracionales, los primitivos y tradicionales.

En Argentina, el imaginario social dominado por el eurocentrismo llevó a su población a autoperibirse como un país blanco y europeo, cultural y racialmente homogéneo que invisibilizó la presencia africana y afrodescendiente en el país. Argentina en su imaginario colectivo se presenta como un apéndice europeo donde predomina un sistema de clasificación racial que niega la presencia negra en la vida cotidiana. Existe escasa y distorsionada información sobre la presencia negra entre el siglo XX, marcándose una virtual desaparición de la misma entre fines del siglo XIX y comienzos del XXI, con la “reaparición” de los afrodescendientes (Frigerio, 2008).

A partir de la conformación del Estado Nacional en el siglo XIX, la elite dominante en Argentina planteó que la presencia del negro en la sociedad no era importante y que los pocos que habían existido en el país habían desaparecido a causa de la guerra de la independencia y los conflictos armados internos.

“Esta creencia determinó la constitución de un discurso de una Argentina *blanca* con una pequeña cantidad de población mestiza, heredera de lo mejor de la hispanidad y receptora de todos los hombres de buena voluntad que quisieran

trabajar esta tierra. Una Argentina que *descendía de los barcos*" (Becerra, 2008: 146).

El discurso de la "blanquedad" caló hondo en la sociedad argentina a través de dos mecanismos, por un lado, la asignación de la categoría "negro" a un cada vez menor número de personas, invisibilizando rasgos fenotípicos y destacando los rasgos mestizos y blancos, por otro, la insistencia en denominar como "negros" o "cabecitas negras" a los ciudadanos con escasos recursos, lo cual no implica una dimensión racial sino socio-económica (Frigerio, 2008).

El eurocentrismo supone la superioridad epistemológica europea, descartando como "científicas y objetivas" las formas de producir conocimiento de los pueblos denominados "bárbaros", atrasados en el proceso de desarrollo que implica la modernidad. Los conocimientos de los negros, los indígenas y los asiáticos fueron considerados como pre-científicos, inútiles, relacionados con la magia y las creencias. La pretensión de universalidad de la ciencia europea define las formas en que el conocimiento era científico legítimamente y aquellas formas que no eran aceptables ni racionales y que correspondían con la producción de las culturas bárbaras. En palabras de Quijano:

"(...) los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales. De ese modo, raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. En otros términos, en el modo básico de clasificación social universal de la población mundial" (Quijano, 2000c: 203).

En este sentido, cabe destacar que uno de los puntos principales del eurocentrismo es la forma en que modela las condiciones materiales para la generación de conocimiento. Por una parte, los académicos desarrollan trabajos que vayan a ser aceptados en la comunidad epistémica de acuerdo a las demandas del centro a los efectos de garantizar su supervivencia económica e intelectual en el medio. Por otra parte, gran porcentaje de los recursos económicos para emprender investigaciones en la periferia provienen de instituciones del centro –fundaciones, universidades, centros de investigación, gobiernos- que son los que marcan las temáticas que serán o no aceptadas.

En América Latina, las producciones académicas sobre temas africanos estuvieron influidas por la aparición y desaparición de centros de investigación, muy vinculados al esfuerzo personal y a la escasez de financiamiento, lo cual llevó en varias oportunidades al condicionamiento de las agendas de trabajo. A modo de ejemplo puede citarse el caso de la evolución de los estudios sobre las poblaciones afroamericanas en Brasil.

“En el caso de Brasil –el estado latinoamericano con la mayor población africana y afrodescendiente fuera de África– entre los ochenta y los noventa hubo un conjunto de factores externos e internos que contribuyeron al cambio. A pesar del descenso del lugar de África en el escenario internacional y en las relaciones con Brasil, la Fundación Ford comenzó a financiar en este país estudios sobre los afrodescendientes. Esta mudanza estuvo relacionada tanto a la influencia afroamericana sobre las militancias afrolatinoamericanas, como a la transición democrática en Brasil, que trajo a la superficie una multiplicidad de temas sociales para la discusión. De este modo los debates en relación con el movimiento negro y África comenzaron a volcarse al interior de la propia sociedad, formando parte de las discusiones de otros movimientos sociales brasileños, tales como el feminista campesino, sin tierra, eclesiásticos, que comenzaban a tener una dimensión nacional” (Lechini, 2008: 16).

En este contexto, tanto los estudios sobre África como la lectura de producción académica africana estuvieron ausentes en Argentina hasta mediados de la década del sesenta, cuando tímidamente comenzaron a asomar. El estudio de las realidades africanas en Argentina se abordó durante la primer parte del siglo XX desde el saber eurocéntrico y a partir de la experiencia moderna occidental, negando u ocultando las expresiones que no se condecían con los fundamentos de las ciencias sociales occidentales. Asimismo, se marginalizó el conocimiento producido en África porque se veía a este continente como una región periférica con características tradiciones y premodernas que no tenía nada que aportar al desarrollo y al avance de una sociedad moderna como la argentina. Al colocar a África como una expresión del pasado, del tradicionalismo, se le negaba su contemporaneidad.

En este sentido, Buffa (2008) señala que el inicio del estudio sistemático y formal en las instituciones públicas de Argentina se puede marcar a finales de la década del cincuenta, ya que hasta ese momento África se enseñaba con una currícula dominada por el eurocentrismo, anclada en un enfoque positivista decimonónico.

Desde fines de los años cincuenta, la sucesión de los procesos de descolonización en África y el impulso de nuevas formas de pensamiento en América Latina, tales como el las teorías desarrollistas y de la dependencia, así como las expresiones ideológicas de los líderes independentistas africanos, contribuyeron a generar espacios para el conocimiento de África.

Labores pioneras fuerano los trabajos que se enmarcaron en los sesenta las cátedras de historia en las Universidades Nacionales de Córdoba (UNC), Rosario (UNR) y el Comahue y la publicación de la colección de la Biblioteca Asia y África de EUDEBA. En los setenta, las Universidades de Belgrano y Mar del Plata incorporaron el tema en sus cursos de relaciones exteriores, en el marco de la primera se creó en 1975 un Instituto de Asia y África y en la Universidad de Buenos Aires (UBA) se fundaron los institutos del Tercer Mundo. Mientras que el Centro Editor de América Latina (CEAL) publicó varias obras dedicadas a Asia y África. Sin embargo, en los setenta hubo un retroceso en las currículas con la llegada de los gobiernos de facto, volviendo a desdibujarse los temas africanos con el cierre de muchos de los espacios creados años antes.

Con el retorno de la democracia aumentó el número de trabajos dedicados a África y a sus relaciones con Argentina y comenzaron a formalizarse espacios en las universidades. En el marco de la UNR, en 1983 se dictó un seminario de grado llamado “África y sus relaciones internacionales” en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y en 1984 el Centro de Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR) organizó un seminario sobre cuestiones africanas con la presencia de los embajadores acreditados en el país, mientras que en la Facultad de Humanidades y Arte se creó la cátedra de Historia de Asia y África I y II.

En Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA se comenzaron a dictar las cátedras de Historia de la Colonización y Descolonización e Historia de Asia y África Contemporánea, en la Universidad Nacional de Lujan se creó la cátedra Historia de Asia, África y Oceanía, y en la Universidad Nacional de La Plata (UNDLP) la de Historia de Asia y África.

Por otra parte, en Córdoba, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional, se creó la cátedra de Historia Contemporánea de Asia y África, mientras que en la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe) se crearon las cátedras de Formación del Mundo Afro-Asiático y Problemática Contemporánea de Asia y África y en la Universidad Nacional del Comahue la denominada Mundo Actual Afro-asiático.

También florecieron las publicaciones específicas. En este sentido se destacan el libro de Lechini (1986) "Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con Argentina", los Cuadernos de Política Exterior Argentina del CERIR, la revista de la UBA "Temas de Asia y África" y los anuarios del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la UNDLP.

A partir de la década del noventa la situación comenzó a variar y hoy la producción sobre temas africanos es más abundante y los canales de difusión más amplios, si bien los resultados continúan sin extenderse más allá de las fronteras de un reducido círculo de interesados conformado en su mayoría por académicos y diplomáticos.

A partir del año 2000 se pusieron en marcha nuevos espacios de investigación y difusión entre los que pueden señalarse el PEALA, en el marco del Programa de Estudios de Cooperación Sur-Sur (PRECUR) de la UNR, el Centro de Estudios Africanos (CEA) de la UNC, el Programa Sur-Sur de CLACSO, el Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI-FUNIF), la Biblioteca África del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) y el Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID).

De acuerdo con Maffia (2008) la impresión en un primer acercamiento a los trabajos actuales es que los esfuerzos están dispersos y que la débil continuidad institucionalidad ha hecho que en Argentina los mismos no puedan consolidarse como en otros países de América Latina.

De este modo, se observa que no existen cátedras dedicadas exclusivamente a África en las carreras de Relaciones Internacionales de grado y postgrado de la UNR, la UNDLP, el Salvador, Torcuato Di Tella y la Universidad Nacional de Tres de Febrero, aunque son numerosos los módulos en diferentes materias –tales como historia de las relaciones internacionales, política internacional o introducción a las relaciones internacionales- que abordan las problemáticas africanas desde diferentes perspectivas y que organizan seminarios especiales.

Por otra parte, y tal como plantea Quijano, la colonialidad del poder afecta a la totalidad de las relaciones sociales, y en este sentido, no solamente el eurocentrismo determinó la forma de conocer África desde Argentina sino también sus formas de relacionamiento. La incorporación de África y de América al orden mundial como apéndices de los poderes imperiales, llevó a que las relaciones entre los mismos fueran trianguladas por Europa hasta las independencias de los estados africanos. Si bien en ese momento se comenzaron las relaciones de manera mucho más frecuente, aún hasta la actualidad la influencia de los vínculos Norte-Sur permean los Sur-Sur y las percepciones mutuas.

Al igual que los estudios sobre los países africanos, la política exterior argentina marginalizó a los mismos hasta la década del sesenta, coincidiendo las tentativas de aproximación al estudio de África con los flujos de interés de los sucesivos gobiernos argentinos. En este sentido, se destacan los períodos de Frondizi, cuando se creó el Departamento de África y Cercano Oriente en la Cancillería y Argentina participó de misiones de paz de Naciones Unidas; el tercer gobierno de Perón, donde se propició el acercamiento a los Países No Alineados; y la presidencia de Alfonsín, que promovió los vínculos entre los países en desarrollo y abrió embajadas en el continente africano. Durante los noventa, se promovieron los vínculos con Sudáfrica pero se marginalizaron las relaciones con el resto de los países por no ser vistos como socios con potencialidades económicas y comerciales, mientras que actualmente se observa un reforzamiento de los vínculos a través de espacios multilaterales, como la Cumbre América Latina-África (ASA)³.

Los detallados relevamientos sobre producción bibliográfica local e instituciones y académicos dedicados a los estudios africanos y las relaciones entre los países africanos y Argentina que se exponen en la obra *“Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: Herencia, presencia y visiones del otro”* dan cuenta del bajo perfil que África mantuvo en la agenda académica Argentina, lo cual se cristaliza en el hecho de que las instituciones que desarrollaron estudios específicos sobre esta temática no sumen una decena de unidades.

Es importante mencionar que si bien se realizaron abordajes desde diferentes disciplinas, como las relaciones internacionales, la historia, la ciencia política, la demografía, la antropología y la sociología, el relevamiento de los estudios sobre África “permite observar la preeminencia de los enfoques históricos” (Lechini, 2008: 23). Si bien no puede dejarse de lado el hecho de que estudio de la historia de África puede ser central para entender alternativas de desarrollo históricos experimentados y para pensar la historia mundial desde otra perspectiva -incorporando la historia de África como parte de la historia universal y no como anexo-, debe considerarse que la presencia de una fuerte impronta histórica está fuertemente relacionada con las visiones eurocéntricas que ven a África como el pasado, el estadio anterior a la modernidad y no como un relato contemporáneo que tiene futuro.

En este sentido, Maffia señala que los cimientos teóricos sobre los que se organizaron la mayor parte de las carreras universitarias y profesorado se organizaron en torno a las corrientes

³ Un estudio en profundidad sobre las políticas exteriores argentinas hacia los estados africanos es desarrollado en los libros de Lechini *“Argentina y África en el espejo de Brasil : ¿política por impulsos o construcción de una política exterior?”* (2006) y *“Argentina and South Africa facing the challenges of the XXI Century. Brazil as the mirror image”* (2011, en prensa).

teóricas positivista e historicista características del mundo académico europeo del siglo XIX, que respondían al reforzamiento de los estados nacionales. En este sentido, la historia, la geografía y la antropología⁴ constituían una base de saber descriptivo y clasificadorio de los pueblos y razas, de lo primitivo y lo civilizado (Maffia, 2008).

A pesar de la colonialidad del saber, desde mediados del siglo XX se han desarrollado opciones epistemológicas y metodológicas que proponen un abordaje alternativo para el desarrollo de estudios sobre las realidades africanas y sobre los vínculos afroamericano. Asimismo, desde comienzos del siglo XXI no son pocos los que consideran que hubo un ascenso del estudio de los temas africanos dada la revalorización del continente en las agendas de política exterior latinoamericanas y la revitalización de la cooperación política, económica e institucional horizontal.

En este contexto, el camino para superar el distanciamiento argentino-africano y extender la producción de conocimientos sobre los vínculos y las realidades africanas está marcado por la paulatina descolonización del saber y la profundización de la cooperación Sur-Sur, la cual “ocupa un lugar central en la construcción de una auténtica alternativa a la mundialización imperialista” (Amin, 2008:26).

En este sentido, Mignolo (2010) plantea que el primer paso es la descolonización epistemológica para dar lugar posteriormente a una nueva comunicación intercultural que implique el intercambio de experiencias como base a una racionalidad diferente a la “universal” europea. Es decir, propone una forma pluriversalidad donde las historias locales y los relatos de descolonización se conecten a través de una experiencia común para construir una nueva lógica de conocer que denomina “pensamiento transfronterizo”.

“El pensamiento crítico fronterizo es entonces el método que conecta la pluriversalidad (diferentes historias coloniales atrapadas en la modernidad imperial) con el proyecto universal de desprendimiento del horizonte imperial, de la retórica de la modernidad junto a la lógica de la colonialidad, y de construcción otros mundos posibles donde ya no haya un líder mundial, de derecha, de izquierda o de centro. El problema no es que sea de un extremo, el otro o del medio, sino del pensamiento único, de la imposibilidad de pensar que es

⁴ “La expansión del sistema mundial moderno supuso el encuentro de Europa con el resto de los pueblos del mundo y en la mayoría de los casos la conquista. A aquellos pueblos que vivían en grupos pequeños y que no tenían archivos ni comunicación escrita se los comenzó a describir como “tribus” y su estudio pasó a ser parte de la antropología” (Wallerstein, 2003: 24).

necesario un liderazgo global para que el mundo no se caiga” (Mignolo, 2010: 122).

El pensamiento transfronterizo aporta nuevos conocimientos producidos por epistemologías diferentes, por otras economías y diversas éticas, debiendo interpretarse la comunicación intercultural como una comunicación inter-epistémica global. Los conceptos utilizados en las teorías críticas involucradas son aquellos que:

“emergen de las ruinas de los lenguajes de las categorías de pensamiento y de las subjetividades (árabe, aymará, hindi, créole francesa e inglesa en el Caribe, afrikaan, etcétera) que han sido constantemente negadas por la retórica de la modernidad y la aplicación imperial de la lógica de la colonialidad (...) la liberación crítica de la filosofía (Dussel) y el vuelco descolonial operan a partir de los espacios de experiencias y los horizontes de expectativas de variados etnogrupos en distintas partes del planeta y no solo en Europa” (Mignolo, 2010: 27-28).

La propuesta es entonces promover pensamientos que emerjan de las diferencias con las tendencias coloniales y hagan resurgir aquellas subjetividades subsumidas por la modernidad, que fueron marginalizadas por las diferencias coloniales de espacio/tiempo, por la negación de la contemporaneidad de los diferente a los “desarrollado”.

El eurocentrismo es parte de la colonialidad del poder y procurar alternativas en la producción de conocimiento indica que también se está buscando cambios en las relaciones de poder. En este sentido es que se propone la dinamización de la cooperación sur-sur como un mecanismo basado en la horizontalidad –que implica la colaboración en términos de sociedad más allá de las diferencias en los niveles de desarrollo relativo- y la equidad - que implica que las acciones deben ejercerse de modo tal que los beneficios se distribuyan de manera ecuánime, lo mismo que para la distribución de costos- que brinda alternativas a las naciones afectadas por el colonialismo para coordinar esfuerzos y afrontar con mayores márgenes de autonomía los desafíos que impone el actual sistema internacional en pos de un mundo más incluyente y equitativo.

Bibliografía

Amin, Samir (2008) "Las relaciones entre África y América Latina", en Política Exterior y Soberanía, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, Gobierno de Venezuela, Caracas, Año 3, N°4 Octubre-Diciembre.

Becerra, María José (2008) "Estudios sobre esclavitud en Córdoba: análisis y perspectivas", en Lechini Gladys (comp.) Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: Herencia, presencia y visiones del otro, CLACSO, Buenos Aires.

Buffa, Diego (2008) "Pasado y presente en los estudios e investigación sobre África en Argentina", en Lechini Gladys (comp.) Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: Herencia, presencia y visiones del otro, CLACSO, Buenos Aires.

Dussel, Enrique (2000) "Europa, modernidad y eurocentrismo", en Edgardo Lander (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas, CLACSO, Buenos Aires.

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/dussel.rtf>

Frigerio, Alejandro (2008) "De la *desaparición* de los negros a la *reaparición* de los *afrodescendientes*: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina", en Lechini Gladys (comp.) Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: Herencia, presencia y visiones del otro, CLACSO, Buenos Aires.

Lander, Edgardo (2000) "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico". en Edgardo Lander (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas, CLACSO, Buenos Aires.

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>

Lander, Edgardo (2006) "Marxismo, eurocentrismo y colonialismo", en Atilio A. Boron, Javier Amadeo y Sabrina González (comp.) La teoría marxista hoy : problemas y perspectivas, CLACSO, Buenos Aires.

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/marxis.pdf>

Lechini, Gladys (2006) "Argentina y África en el espejo de Brasil : ¿política por impulsos o construcción de una política exterior?", CLACSO, Buenos Aires.

Lechini, Gladys (2008) "Los estudios sobre África y afroamérica en América Latina. El estado del arte", en Lechini Gladys (comp.) Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: Herencia, presencia y visiones del otro, CLACSO, Buenos Aires.

Lechini, Gladys (2009) "África en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro", en Lechini Gladys y Maffia Marta (comps.) Afroargentinos hoy: invisibilización, identidad y movilización social, Ediciones IRI-UNLP, Serie Libros N°4, La Plata.

Maffia, Marta (2008) "La enseñanza y la investigación sobre África y Afroamérica en la Universidad Nacional de La Plata-Argentina", en Lechini Gladys (comp.) Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: Herencia, presencia y visiones del otro, CLACSO, Buenos Aires.

Mignolo, Walter (2000) "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el

horizonte colonial de la modernidad”, en Edgardo Lander (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas, CLACSO, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/mignolo.rtf>

Mignolo, Walter (2010) “Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad”, Ediciones del Signo, Buenos Aires.

Pineau, Marisa (2009) “Eurocentrismo e historia. La ausencia de África y de los africanos en las instituciones de educación superior en Argentina”, en Lechini Gladys y Maffia Marta (comps.) Afroargentinos hoy: invisibilización, identidad y movilización social, Ediciones IRI-UNLP, Serie Libros N°4, La Plata.

Quijano, Aníbal (2000a) “Colonialidad del poder, globalización y democracia”, Lima. Disponible en: <http://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>


Quijano, Aníbal (2000b) “Colonialidad del poder y clasificación social”, en Journal of World-systems Research, vi, 2, summer/fall, Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I. Disponible en: <http://jwsr.ucr.edu>

Quijano, Aníbal (2000c) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas, CLACSO, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Quijano, Aníbal (2006) “Don Quijote y los Molinos de Viento en América Latina”, en E-I@tina Revista “Electrónica de Estudios Latinoamericanos, Área Sociología Histórica Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Vol. 4, N° 14, enero-marzo. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal> - <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>

Quintero, Pablo (2010) “Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la Estructuración de la sociedad en América Latina”, Papeles de Trabajo N°19, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/paptra/n19/n19a01.pdf>

Wallerstein, Immanuel (2003) 1996 “Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbekian para la reestructuración de las ciencias sociales”, Siglo XXI Editores en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México.



> | Directora: Gladys Lechini

> | Equipo de Trabajo:

Sabrina Benedetto
Julieta Cortés
Clarisa Giaccaglia
Carla Morasso
Rubén Paredes
Gisela Pereyra Doval
Patricia Rojo
Pedro Romero

> | Diseño:
Joaquín Paronzini

> | Información y suscripciones:
otrosur@fcpolit.unr.edu.ar

> | Cátedra de Relaciones Internacionales
> | Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
> | Universidad Nacional de Rosario
> | Riobamba 250 - Monoblock I - Ciudad Universitaria
2000 - Rosario - Argentina